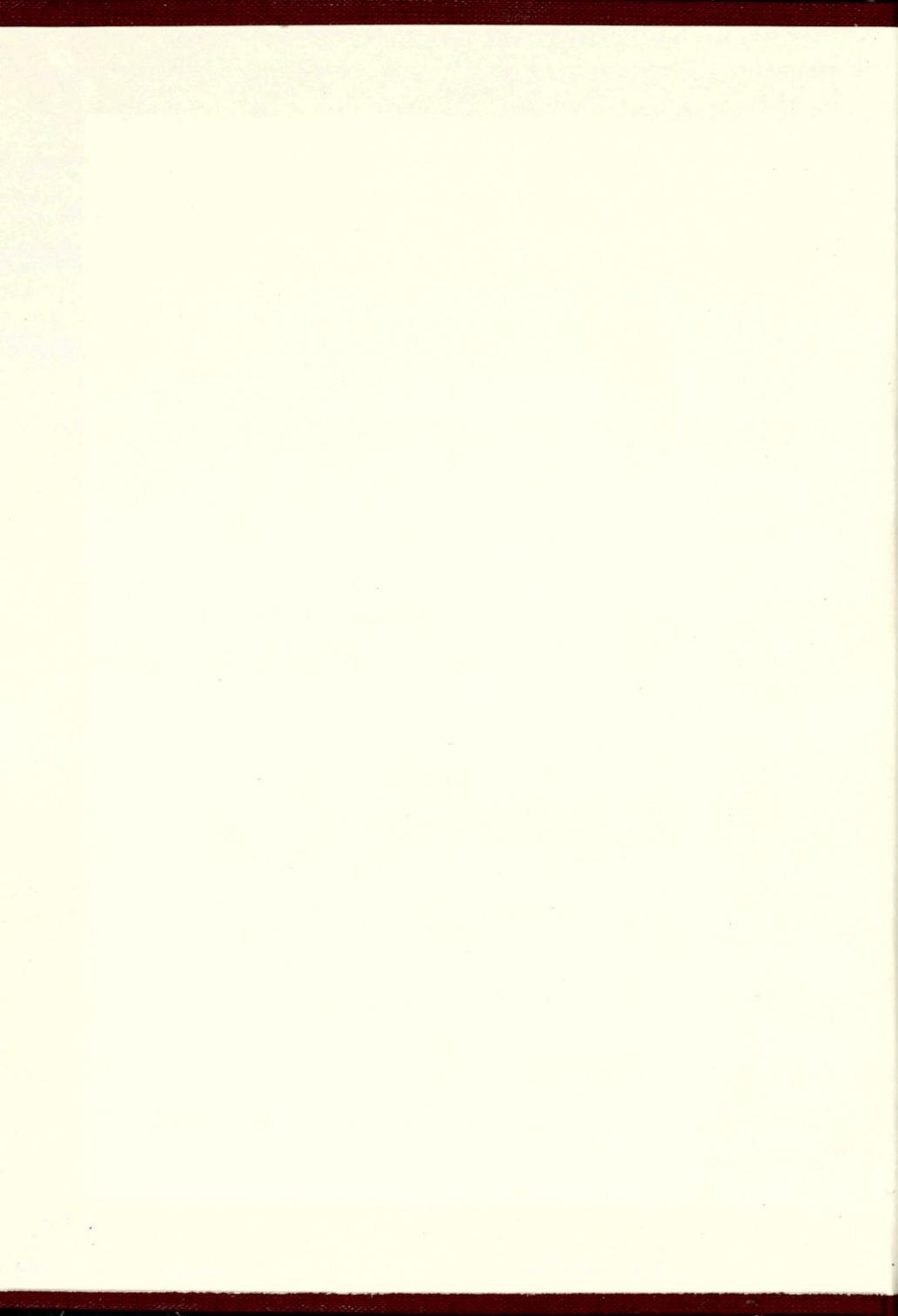


A-C.104/6





A Caj 104/6

56

5
5805

SALIDA DE LOS FRANCESES

DE MADRID,

Y ENTRADA DEL EJERCITO ALIADO:

LA DE LAS PARTIDAS:

ACTO DE PROCLAMA

DE LA CONSTITUCION;

Y ALEGRÍA DEL PUEBLO

CON TAN PLAUSIBLES MOTIVOS.

ESCRITO EN VERSO

POR D. J. M. P.

EN LA IMPRENTA DEL DIARIO. AÑO MDCCCXII.

Se vende en el puesto de Gutierrez, calle de Carretas.



R
62097

88

SALIDA DE LOS FRANCÉSES

DE MADRID,

Y ENTRADA DEL EJERCITO ALIADO:

LA DE LAS PARTIDAS:

ACTO DE PROCLAMA

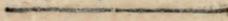
DE LA CONSTITUCION.
Madrid 3 de setiembre: dicha imprenta, propia de D. Santiago Thevia.

Y ALEGRÍA DEL PUEBLO

CON TAN PLAUSIBLES MOTIVOS

ESCRITO EN VERSO

POR D. J. M. P.



EN LA IMPRENTA DEL DIARIO. AÑO MDCCCXII.



SALIDA DE LOS FRANCESES DE MADRID,

Y ENTRADA DEL EJÉRCITO ALIADO.

Generoso Madrid, ¿qué te sucede?
 ¿Por qué tal confusion y tal estruendo?
 ¿Por todas partes grita y vocería?
 ¿Por todos lados un tropel inmenso?
 Despues de tantos dias infelices
 De esclavitud, temor y abatimiento,
 Causado por los viles opresores
 De nuestros bienes, libertad y fueros,
 ¿Va á suceder algún nuevo infortunio?
 ¿Nos preparan mas duro cautiverio?
 ¿Van á hacer mas pesadas las cadenas?
 ¿O á probar mas y mas el sufrimiento?
 ¿No hai quien me saque de tan cruel martirio
 Aclarando la duda en que me anego?...
 Asi pues me quejaba zozobroso
 Desde una parte á la otra discurrendo,
 Quando mi vista, tarda y perturbada,
 Distingue ansiosa en la region del viento
 La vocinglera Fama, que halagüena,
 Abatiendo las alas hasta el suelo,
 Llegó hasta mí, y tomándome la mano,
 Me dixo de esta suerte: Ya, mancebo,
 Llegó por fin el suspirado dia
 Que esperaba Madrid con tanto anhelo:
 Ya las duras cadenas se han rompido:
 El ánimo levanta, conociendo
 Que hoy á tu dicha ofrece la fortuna
 La mejor ocasion, el mejor tiempo:
 Ensancha el corazon tan oprimido,
 Y lleno de pesar y de tormento:
 Deshecha el ocio: corta bien la pluma,
 Que yo darte materia te prometo,
 Donde mil escritores no bastáran
 Si hubiesen de escribir tantos portentos.
 Ya pasaron los dias tenebrosos;
 Los momentos aciagos fenecieron,
 Pues los monstruos que tanto atormentávan
 Precipitados huyen de este pueblo.
 Sígueme pues, que quiero yo llevarte
 A ver cosas que puedan alegrarte.

Seguila absorto sin saber qué hacía,
 Y me hallé sin pensar en un repecho
 Tan alto, que la vista descubría
 Todo Madrid como á mis plantas puesto.
 ¿Ves (me dixo la Fama) el gran bullicio
 Que á todas partes anda discurriendo,
 Caminando sin tino, á la ventura,
 Preguntando unos, y otros respondiendo?
 Mira (pero de prouito) hácia esta parte,
 Y repara el camino de Toledo:
 Observa á los tiranos, confundidos,
 Cómo huyen sin destino ni concierto
 Qual banda de palomas acosadas
 De gabilan feróz y carnícero:
 Todo es en ellos miedo, cobardía,
 Desórden, confusion, quejas, lamentos:
 Quién cae del caballo que tropieza:
 Quién, de otro atropellado, viene al suelo:
 El un carro se rompe; el otro vuelca:
 Mugeres, niños, jóvenes y viejos
 Desordenadamente amontonados,
 Por ir delante quieren ser primeros.
 Pero dexemos esta triste escena,
 Bien merecida á sus infames hechos:
 Volvamos á Madrid, que solamente
 Piensa en dar largas riendas al contento;
 Y en objetos de gusto y alegría
 Pasemos lo restante de este dia.

Mira entrar por el pueblo á las partidas
 De los bravos leones, que sedientos
 De la sangre francesa, sus semblantes
 Dan muestra de su fuerza y de su aliento.
 ¿Ves aquel capitán tan arrogante
 Que sobre aquel caballo corpulento,
 Con cuerpo airoso, con semblante afable,
 Cortés saluda al numeroso pueblo,
 Que con vivas y aplausos repetidos
 Le impide el paso de alborozo lleno?
 El Médico es, á quien la patria debe
 Servicios señalados, grandes hechos;
 El azote cruel de esos vandidos,
 Perseguidor de vándalos sangrientos.
 La compañía lucida que le sigue,
 Una parte es no más de todo el cuerpo
 Que imita á sus ordenes gustoso,
 Lleno de ardor y espíritu guerrero.
 ¿Ves aquel otro jóven aguerrido
 Que con un desenfado tan honesto

La vista tiende con afable risa,
 Y cortés rinde á todos el sombrero?
 Pues es Fermin, del Médico un segundo,
 Aunque es en el valor un compañero,
 Y de ello ha dado pruebas manifiestas
 En distintas acciones y reencuentros.
 ¿No reparas la grita y vocería
 De aquel terrible y espantoso estruendo
 Que viene por allí? pues le ocasiona
 Un personage ilustre: mira atento
 Y verás un segundo Viriato
 Que ocupa la atención del universo:
 Aquel membrudo capitán que viene
 Con proporción y miembros gigantesco
 Sobre un soberbio bruto hijo del Betis,
 Cuya arrogancia dice la del dueño,
 Es aquel capitán tan decantado
 Que de terror, espanto, horror y miedo
 Tiene llenas las haces enemigas,
 Y que huyen de su vista y de su encuentro:
 El que hace quatro años que mantiene
 En la Alcarria el reposo y el sosiego,
 Siendo de esta provincia fiel resguardo
 Contrá el robo del vándalo soberbio:
 Aquel cuyo dictado ó sobrenombre,
 Para gloria y honor del patrio suelo,
 Pasó á las otras bandas ó partidas.
 Y ya siempre será dictado eterno.
 ¿No caes por las señas en quién sea?
 Pues yo te lo diré: es el tremendo,
 El furibundo Marte Empecinado
 Don Juan Martín, cuyo atrevido aliento,
 Cuyo valor, constancia, nombre y gloria
 Durará eternamente en la memoria:
 Otras partidas de ágiles soldados
 Que entrando van, aumentan el contento
 De la sencilla gente alborozada,
 Que de vivas y aplausos llena el viento.
 Pero haber de decir de todas ellas
 Sus capitanes, sus hazañas y hechos,
 Era materia larga, y solo digo
 Que españoles son todos: basta está.
 Vuelve ahora la vista á este otro lado
 A presenciar el acto augusto y serio,
 El mas grande, mas noble y elevado
 Que conocieron los pasados tiempos:
 Mira allí, que formado en cuerpo viene
 De Madrid el ilustre Ayuntamiento,

Compuesto de hombres fieles y zelosos,
 Publicando las leyes y los fueros
 Que de hoi en adelante han de regirnos,
 Y que sabios patricios han compuesto:
 Regocíjate pues, cobra energía
 Admirando de España el emisferio
 Convertido en Atenas y en Esparta,
 Con nuevo ser y forma de gobierno.
 Ya cayó el despotismo derrocado
 Al hondo abismo desde su alto asiento:
 Ya la justicia su lugar ocupa
 A dar nuevos reales á este reino:
 Ya el honrado español, el fiel patriense
 De ciudadano goza los derechos,
 Y el sórdido interes y vil intriga
 No lograrán lugar en ningun pecho:
 Ya acabaron los tiempos tenebrosos,
 En que escondido el mérito y talento,
 Miraba desde lejos los altares
 Que eregian los viles lisongeros
 Para inmolár crueles á su envidia
 Los mas sagaces y hábiles ingenios;
 Todo se concluyó: justicia solo
 Proclama España de uno al otro polo.
 Pero dexa que sigan su carrera
 A ocupar los tablados que han dispuesto
 En distintos parages, y que suban
 A dar inteligencia á todo el pueblo;
 Y volvamos la vista y atenciones
 A otro tan grande interesante objeto:
 Repara que el ejército aliado
 Va entrando por la villa con estruendo
 De pífanos, clarines, atambores
 Y demas militares instrumentos:
 Mira allí qué legiones tan hermosas
 Compuestas todas de hábiles guerreros,
 Hijos de Albion, de España y Lusitania,
 Admiracion de todo el universo:
 Esos son los que heroicamente bravos
 Logran poner al mundo manifiesto
 Que no son los franceses invencibles,
 Como ellos, vanamente, lo creyeron:
 Que si adquirieron triunfos que admiraron,
 Con la falacia, no el valor, lo hicieron;
 Pues ahora que intrigas ya no valen,
 Sus ejércitos todos son dispersos:
 Bórrense ya las glorias decantadas
 Que tantas veces dicen consiguieron.

En Austerlitz, en Jena, en Alemania,
 Y la tan ponderada de Marengo;
 Que la gloriosa accion de Salamanca
 Durará hasta los siglos venideros,
 Porque ha sido adquirida, qual se debe,
 Por el valor, combinacion y esfuerzo.
 Observa allí: la vista atento fixa:
 Mira al nuevo Alexandro de estos tiempos,
 Al general mejor de toda Europa,
 Al grande Wellington: al héroe eterno:
 Aquel de cuyo nombre el franco tiembla:
 El que ha jurado cortará los vuelos
 A las rapantes águilas francesas,
 Y arrojará al tirano de su imperio:
 Cree que asi lo cumplirá sin duda:
 Es un sabio; prevee su talento
 Que la opresion y el despotismo, nunca
 Pueden prevalecer contra el esfuerzo
 De la justicia que su brazo abraza,
 Y que al fin triunfará del monstruo horrendo.
 ¡Mira con qué arrogancia se presenta!
 Con qué gusto recibe el fiel afecto
 Con que la gente toda le saluda,
 Sus pasos, agolpada, deteniendo!
 ¡Qué placer se conoce que concibe
 Al contemplar que ha roto ya los hierros
 Que tanto tiempo á España esclavizaron!
 Héroe glorioso, admite el justo premio
 Debido á tus fatigas y peligros:
 Tú serás inmortal, serás eterno;
 Y en los remotos venideros siglos
 Siempre á tu nombre rendirán respeto
 Quantos tengan noticia de tus glorias:
 Estas, de lengua en lengua, largo tiempo
 Transmitidas serán de gente en gente
 Hasta el mas ignorado continente.
 Y ahora jóven, porque nada quede
 Que enseñarte, recorre en un momento
 La extension de la villa, y reflexiona
 Del patriótico amor el sacro fuego,
 Que derramado en todo el vecindario
 Hace grandes y rápidos progresos.
 Mira allí aquel anciano virtuoso
 Que juveniles años retrayendo,
 Al hijo mozo que delante tiene
 Amoroso le induce con el zelo
 De sus dulces palabras y discursos:
 Mira como le dice parta luego



A unirse á las legiones vencedoras,
 Y mostrar en campaña sus alientos;
 Con qué calor le anima y enardece!
 Con qué energía inflama el joven pecho!
 Oye como le dice que no vuelvas
 Sin librar del tirano el patrio suelo.
 Mira aquí una amorosa tierna madre,
 Que su rostro las lágrimas cubriendo,
 A otro hijo le incita con vehemencia,
 Su brazo armando de cruel acero,
 A libertad la patria de opresores,
 Imitando de todos el exemplo;
 Y con firme valor le dice ansiosa:
 Si vuelvo á verte. Vencedor ó muerto.
 A porfía los jóvenes se alistan,
 Queriendo cada uno ser primero:
 Repara qué bullicio: todo es armas,
 Voces, ardor y militar apresto:
 Ya concluyó el tirano sus empresas;
 La muerte solo, solo horror y fuego
 Van á llevar las huestes aliadas
 A sus esclavos tributarios reinos:
 Tiemble, tiemble la furia de la España:
 Tiemble el rugido del leon sangriento,
 Que á vengar las ofensas recibidas
 Camina ansioso con terrible aspecto.
 Con esto, á Dios te queda; que yo parto
 De mi fiel comision en cumplimiento,
 A publicar en torno de la tierra
 Tantas victorias, tan famosos hechos,
 Que quedarán para perpetua gloria
 Grabados en los bronces y en los tiempos.

Asi dixo la Fama, y por los aires
 Magestuosamente tomó vuelo,
 Dexándome obligado á que escribiera
 Quanto vi y presencié; y en desempeño
 De tan sagrada obligacion compuse
 Este corto poema, que presento
 Con la sola esperanza de que sea
 Bien acogido del lector severo:
 La sencillez tan solo le acompaña,
 Y el amor de su pueblo, *Viva España!*



1020310

